

318
S18C
*
SOLI DEO. HONOR, ET
Gloria

NORTE DE PURE-
za, y claros desengaños,
para persuadir á las mu-
geres, vayan honestas en
sus trages, y escotes,

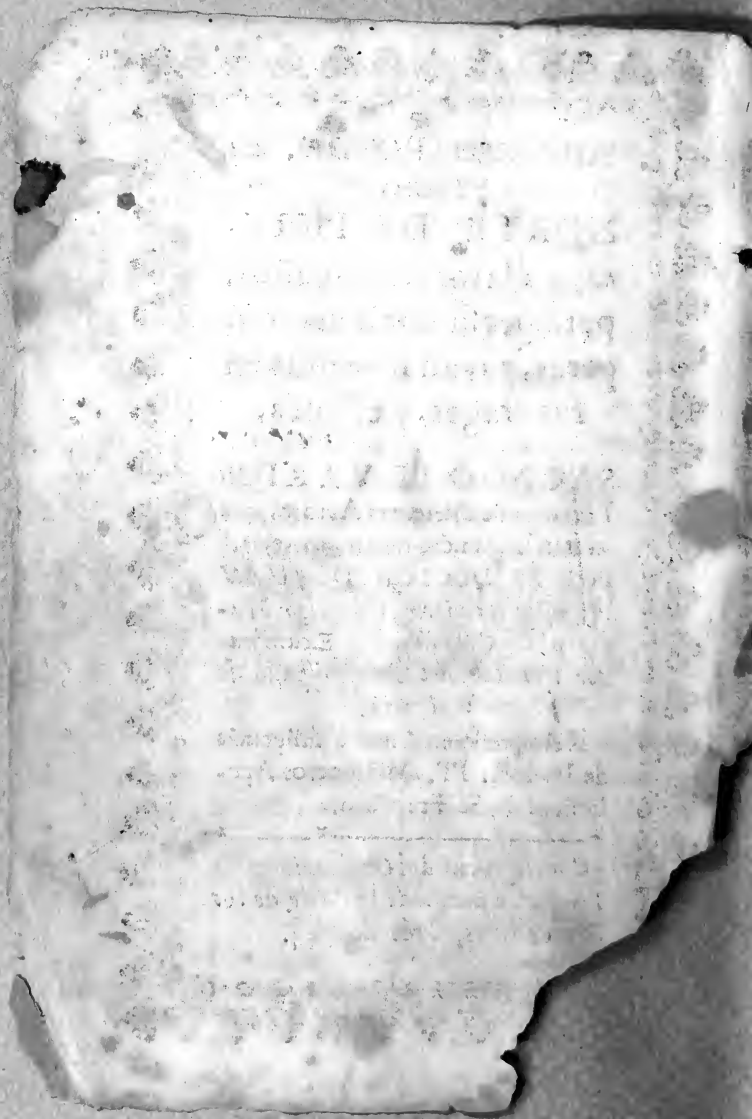
Disputas
SACADO DE VARIOS
Tratados de diferentes Autores, que
tratan largaméte de esta materia.

POR EL DOCTOR D. JUAN
Augustin Ramirez, Canonigo Ma-
gistrál de Calatayud, y Examina-
dor Synodal del Arzobispado de
Valencia.

Reimpreso en Lima á diligencia
de los RR. PP. Misioneros Apo-
stolicos de S. Francisco.

* — * — * — *
Con licencia del Ordinario en la
Imprenta nueva de la Calle de los
Mercaderes. Año de 1744.

de palat.
Pero,



LICENCIA PARA LA REIMPRESSON DE
este Norte de pureza, y Exortacion à sus Ove-
jas por el Illmo. Señor D. Joseph de Zevallos el
Cavallero, Arxobispo de Lima, del Consejo de
Su Magestad. &c.

NO bien satisfecho el Espíritu, Zelo, y
Eficacia de los RR. PP. Misioneros
Apostolicos con veinte y dos dias de
Mision en la Iglesia de su Convento de S.
Francisco, que están continuando, y repi-
tiendo por Calles, y Plazas, y ahora en la
Iglesia de su Colegio de Guadalupe: Nos han
manifestado deseo de reimprimir este Nor-
te de pureza, por el que les asiste como in-
fatigables Obreros del Evangelio, de que la
Doctrina que han explicado, y predicado en
los Pulpitos sobre la reforma de los trages
de las mugeres, se imprima, como en la pren-
za, en sus corazones, siguiendo en valerse de
vnos, y otros medios, como buenos imi-
tadores de San Pablo, su Consejo de instat
oportuna, è importunamente con todo ge-
nero de Sabiduria, y Doctrina, y no solo
de palalabra, sino tambien por escrito,

Pero, siendo la principal obligacion de
nue-

nuestro Pastoral Ministerio la que dichos RR. PP. se toman à su cargo, aunque la llenan tan exactamente; esto es por su parte, y como fieles Coadjutores nuestros; pero no nos escusa de concurrir por la nuestra, à todo lo que pudieremos, como à los Parrocos el tener Coadjutores, no les escusa de exercitar su ministerio, y residir en sus Doctrinas, aunque esten impedidos, ò Viejos: Y assi, no solo concedemos licencia para la reimpression q̃ nos tienen pedida, sino, que debemos amonestar, y amonestamos à todo genero de mugeres à que paren la consideracion en las Doctrinas, Casos, y Exemplos de dicho Norte; y à las Señoras, y Principales, que lo hagan siquiera por distinguirse de las ordinarias, assi como se distinguen en vivir decorosa, y honradamente; y q̃ lo debieran executar por el motivo solo de vna prudente economia; pues de escusar tan desmedidas Colas, y bajar la ropa, ya q̃ no hasta el suelo por no varrer el lodo, hasta la hevilla del zapato, lo que baste para que no se descubra nada de lo interior, se les seguiria muy considerable ahorro, con lo que se podrian socorrer à caso en otras graves necesidades.

Mas

Mas porque nos parece, que las oymos
disculparse; à vnas con el exemplo que re-
ciben del vso, y trage de los hombres, y à
otras, con que hazen, en el q vñan, y practi-
can el gusto de sus Padres, y Maridos, y sin
otra intencion, que la de parecer meramen-
te bien, y darles gusto, conociendo, que en-
quanto à lo primero, no dexan de tener al-
guna disculpa; amonestamos à todo genero
de hombres, que empiezen esta reforma por
sí mismos, y con su exemplo; pues, si se mi-
ra à las pulchritudes, y aseos con que se
adornan, que algunos, como el de los Pa-
ñuelos bordados de seda negra, y modo pro-
lixo de ceñirlos al cuello, aun desdice de
los cuydados mugeriles; y sobre todo, la in-
troduccion de vnas Chupas tan levantadas, y
abiertas, cuya consequencia, es mas para ad-
vertida, que para expressada aqui, conoce-
rán à poca reflexion, que es muy necessario,
como no menos pecaminoso, que el trage de
las mugeres, y por donde se debe empezar
por el mal exemplo, y disculpa que ellas re-
ciben; y en quanto à Padres, y Maridos, y
demás dueños, y Padres de familias, ademas
de que no deben, ni pueden obedecerles en



estas

estas cosas, que son illicitas, les advertimos,
è intimamos à los dichos, q̃ en quanto à es-
cusar las ocasiones de pecado, y enseñar la
Doctrina Christiana à sus dependientes, è im-
ponerlos en el santo Temor de Dios, todos
son Obispos, Parrochos, y Curas en sus Cas-
as, porque todos cargan, y tienen sobre si
en ellas esta misma obligacion; y aun ma-
yor, que la de los mismos Parrochos, porq̃
estos no deben ir à dichas sus Casas à lo re-
ferido, y lo deben executar solo en sus Igle-
sias; echando sobre si los dichos Padres de
familias todos los pecados, q̃ assi en el abuso
de trages, como en no saber la Doctrina Chri-
stiana, ò en la contravencion de los Santos
Mandamientos cometieren sus dependiētes,
y sirvientes por su omision, y descuydo; sin
que à vnos, ni à otros, esto es, à hombres,
y mugeres les aproveche ni disculpe la in-
tencion de no ser con animo de provoca-
cion; porque quando la cosa es por su na-
turaleza mala, se esta en terminos de es-
candalo, que debaxo de pecado mortal se
debe evitar: En cuyo numero deben te-
ner muy principal lugar los Bayles, y Can-
tares profanos inhonestos; y sobre todo se
debe

debe considerar de la mayor importancia para el remedio que estas cosas necesitan, la crianza domestica, y familiar, y que en ella se guarde toda la separacion de varones, y hembras, aunque sean hijos, ò hijas, y de muy tierna edad, particularmente en los dormitorios de los casados.

Mas todavia nos parece oyrles à las tales mugeres otra disculpa, de que lo han comunicado con hombres doctos, y Confesores; y aunque no podemos creer, que si así lo hiciessen las absolviessen los Confesores, si son doctos, sin que primero se emmendasen; como quiera que Raymundo Caronio en su Instruccion dice; *que no sabe con que conciencia absuelven dichos Confesores à las dichas mugeres sin que se emmienden primero, y dexen la ocasion del escandalo que dan à los flacos.* Y San Pedro Damiano: *que por causa, y culpa de los Confesores, y Predicadores se condena la mayor parte de las Almas por no asfearles sus vicios, y desengañarlas aconsejandoles lo bueno.* Encargamos en las Entrañas de Jesu Christo, y por su Santissima Pasion, y Muerte à todos los Confesores, y Predicadores Regulares; y Seculares reparen

en esto como conviene, y que los Confes-
tores, à los casados, y Padres de familias
no los despachen sin preguntarles primero
del porte que tienen en sus casas en enseñar
à sus hijos, y criados el santo Temor de Dios,
y la Doctrina Christiana, como que los que
no lo hacen como deben, están en pecado,
è incapaces de absolucion; y à todos haze-
mos saber, que à los que enseñan la Doctrina
Christiana, y la aprehēden, ò asisten, ò ayu-
dan, ò favorecen para ello, están concedi-
dos cien dias de Indulgencia por vn Motu
proprio del Summo Pontifice Gregorio XIII.
dado en Roma à 21. de Octubre de 1571. Y
Nos, vsando de la facultad que tenemos por
nuestra Jurisdiccion Ordinaria, concedemos
à los tales ochenta dias; con declaracion, q̃
estas dichas Indulgencias ganarán los que
leyeren, explicaren, ò enseñaren, oyeren, ò
aprehendieren esta Pastoral, ò alguna parte
de ella, ò del Norte de pureza referido, por-
que todo es Doctrina Christiana, y le corres-
ponden las Indulgencias, que à los q̃ la en-
señan, ò aprehenden están concedidas: fe-
cha en Lima à 7. dias del Mes de Octubre
de 1744.

AR-

Ardua empresa; apear, y reducir
vna muger de sus dictámenes. Ape-
nas vemos à Christo parar en la fu-
ente de Sichar, le hallamos rendido, dize
San Juan, *Cap. 4. Fatigatus*. Pues de que? De
la disputa con vna muger deshonestá: *Loque-
batur cum muliere*. Esto le rinde? Si. Y q es lo q
de ella pretende? Que conozca, q errò. Pues
donde la Vulgata lee, *voca virum tuum*; lee la
Glos, *voca intellectum tuum*. Disputar con vna
muger, pretender tenga entendimiento, para
conocer su error, es tan ardua empresa, que
à todo vn Dios hombre rinde. No es mi in-
tento en este breve Tratado disputar con las
mugeres que en sus trages van decentes, y
honestas, sino con las que visten trages pro-
fanos, incentivos, de torpeza, y lascibia à los
que las miran; y conseguir de las tales ten-
gan entendimiento, para conocer su error,
empresa es tan ardua, que rendirà al animo
mas gigante. Por esta causa omiten muchos
hombres doctos esta disputa, con las tales
mugeres. Pecaron Adan y Eva, comiendo
del prohibido fruto. Llegà Dios al Paraíso,
y llama à Adan, *Genes. cap. 3. Vocavit que Do-
minus Deus, & dixit ei. Adam ubi est? Aora ve-*
amos

amos, para que le llama? Aye dize, en la Bibl.
Max. que para reprehenderle su deliro: *Vocavit, hic consequenter ponitur ipseus Ade incre-*
pato. No pecò Eva tambien? Es verdad. Pues
llamela Dios tambien. Ello no, que es muger
que va desnuda, y entrar à increpar à las ta-
les, aun el mismo Dios parece lo escusa. *Arias-*
montano: Vocabit Deus hominem. Disputò con
Adan, que en fin es hombre, y fera mas fa-
cil rendirle, que reduzir à vna muger que
con indecencia va desnuda.

Por lo qual temo mucho sacar poco fruto
de este breve Tratado, y que muchas mu-
geres perseveran siempre en sus trages, y es-
cotes profanos, e incentivos de torpeza. Co-
mo le passò à S. Chrysostomo en Antioquia,
hom. 15. ad Pop. Anth. predicando que no fue-
se à las Comedias. Dize el Santo *Con todo es-*
so, no haçià fruto alguno. Pero coma la atala-
ya, darè aviso, si despues la Ciudad es del
enemigo asaltada, no serà mia la culpa. De
dos raizes nace el ser en las mugeres dificil de
remediar el que cubran su desnudez incen-
tiva; la vna por la falta de conocer, que en
esto faltan; la segunda es, porque tienen
essa profanna desnudez por honesta, y decen-
te. Ahora, que serà la causa, que despues de

haver pecado Adan, y Eva, cubrieron luego
su desnudez: *Consuerunt sibi folia ficus.* Arab.
Composuerunt velamina. Es que Dios hizo dos
cosas: les dió luz para conocer su desnudez:
Aperti sunt oculi amborum. Abriéndoles los ojos
del entendimiento. Aye *Aperti sunt oculi am-*
borum. Loquitur de oculis mentis. Y para qué? *Sed*
ut viderent se nudos esse. Pues si vn Dios haze
harto de conseguir se cubra vna muger, que
conoce ser excesiva su desnudez; como po-
dré yo reducir à la que tiene cerrados los
ojos à esta verdad, teniendo su desnudez,
no por excesiva, sino decente, y honesta?
Lo segundo que hizo Dios (dize Aye) pa-
ra que se cubrieran, fue hacerles experimen-
tar, y tocar con las manos el castigo de su
transgression, con esto, dize este Autor, abrierõ
los ojos, y cubrieron su desnudez: *Et ideo prius*
habebant notitiam speculativam boni & mali sibi
oppositi, sed non habebant notitiam experimentalem
mali suæ transgressionis, & punitiois, quam
tunc experimentaliter cognoverunt, & ideo tunc
aperti sunt oculi eorum, ad cognoscendam suam
nuditatem esse confusibilem, quæ prius erat hone-
sta. Pues esto mismo sucede en muchas mu-
geres; se cubrirán sus carnes, quando expe-
rimenten-

rimenten de Dios el castigo; y por mucho que se les persuadan, no lo harán antes.

Predicando en la Corte de España el Reverendísimo P. Maestro Fr. Pedro de Salazar, aora dignísimo Cardenal de la Iglesia, contra estos escotes profanos, al baxar del Pulpito, le dixo vna muger: *Padre, por mas que predique, no tengo de emmendarme en mis vestidos.* Castigola Dios, cayendo de repente muerta. Cosa horrible. Ruego à las tales, que con tan ciega obstinacion viven en sus trages profanos, y en su incentiva desnudez, consideren los horrendos castigos que Dios por esto ha hecho en varias mugeres, la qual veràn en los casos, q̄ en este Tratado refieren.

Grande es la deshonestidad de que oy v-
san muchas mugeres en sustrages, y en parti-
cular en la escandalosa, profana, incentiva, y
excesiva desnudez, mostrando la cerviz,
garganta, hombros, y mucha parte de pe-
chos, y espaldas, haciendose maestras de
torpeza, y lascivia causando escandalo, no
solo à sus hijos, y criados, sino à todos los del
Pueblo que la miran, à mozos, à la anciani-
dad mas elada, al Religioso mas honesto, y
retirado, siendo (como dize Dios por su
pro-

Propheta Jeremias cap. 5. v. 26.) el cuello, pechos, y espaldas de vna muger profanamente descubierta, la red, y lazo en que caen miserablemente muchas almas.

§. I.

SE REFIEREN VARIAS REVELACIONES,
*en punto de trages, y escotes
de las mugeres.*

LAS Revelaciones de Santa Brigida están aprobadas por los Papas Martino V. Bonifacio IX. Urbano VI. como se vé en la Bula de la Canonizacion de la Santa, y refiere Mendoza, *in quod quest.* 5. y otros. En las tales Revelaciones se hallan varios sucesos, y castigos horrendos, que por la profana, e incentiva desnudez de los trages, y escotes de las mugeres, ha executado Dios en todos tiempos. A Santa Angela de Fulgino, que fue casada, y viuda, estando desengañada del mundo, vn dia se le apareció Christo llagado, vertiendo copiosa sangre de sus lastimosas heridas; coronado de espinas,
con

con vna muy pesada Cruz sobre sus hombros, y le dixo el Señor (refiere lo el Padre Ortig. *sum. de Miss. part. 2. tom. 2. pag. 262.*) Por los afeytes vntos, y rixos de los cabellos, de que haz abusado, quando vivias divertida, yo, como ves, padexco esta penetrante, y cruel Corona de espinas, que taladra mis delicadas sienes: por los pecados de tus espaldas, y hombros, profana, y deshonestamente compuestos, yo hize la penitencia, llevando sobre los mios esta pesadissima Cruz. Pues que muger havrà tan desfalmada, que sabiendo que con la desnudez de sus hombros, y espaldas, pone vna pesadissima Cruz sobre los hombros de Christo, los desnuda, y lastima, no se corrija y emmiende en este insolente, profano, y escandaloso trage del descotado?

Estando vn dia del Corpus en Oracion la V. Doña Sancha Carrillo, como se refiere en su Vida, que escribiò el P. Martin Roa, se le apareciò Christo muy lastimado, y affigido. Y preguntandole, que pecados eran los que le ocasionavan aquellas tan amargas penas; respondiò Christo: Lo causan los trages vanos, y deshonestos,

estos, que aquel dia se ponian las mugeres.

Al V. Sor Francisca del Santissimo Sacramento, Carmelita Descalça, como se lee en su Vida, lib. 2. cap. 9. pag. 250. se apareció vna Señora Principal de Pamplona, vestida de trapos, y andraxos que le arrastravan, y con el color ceniciento; lo primero; en castigo de las superfluas galas de que avia usado; y lo segundo, por sus afeites. El Illmo. Señor Obispo Don Juan de Palafox, hablando de este suceso, en el *Trat. Lux à los vivos, y escurmiento à los muertos*, pag. 116. dize: Todo lo pagava la Dama en el Purgatorio, aun antes que se huviesse introducido el andar tan descubiertas: no se quando, ni en donde lo pagaban las primeras que lo inventaron; y aun las segundas que lo platican. Vean en este suceso las mugeres, el modo con que serán en la otra vida vitraxadas, y humilladas, las que con sus galas, y trages profanos vivieron en el mundo desvanecidas, quando mejor les seria ir en vida vestidas de andraxos, que no por ventura parar en vna eterna miseria.

El V. P. Fr. Luis de la Puente, lib. 3.

cap.

cap. 15. §. 2. pag. 506. refiere que hablando vn dia Christo à la V. Doña Mariana de Escobar , le dixo: *Mira el mundo profanado con vanidades nuevas , y demasiadas invenciones para recrear el gusto de los mundanos: Que te parece alma (dixo Christo) pide à Dios todo poderoso , que embie fuego del Cielo, que abraße , y consuma esta vanidad.*

Bolviendo Santa Brigida de Jerusalem. (lib. 7. cap. 27. estando en la Ciudad de Napoles , orando al Señor por esta Ciudad , se le apareció Christo ; y hablando de los trages , y escotes profanos , que llevavan las mugeres , quexandose de ellas , oyòle dezir las siguientes palabras: *O enemigas mias! que obrais con tal desvergüença estos pecados , y cara à cara me ofendeis , porque me nospreciais mi Pasion Santissima , y no atendeis en vuestros coraçones , como estuve atado en la columna con ignominiosa desnudez , por la desnudez de vuestros vestidos deshonestos , y escotados , donde con duros açotes cruelmente fui lastimado. Reparen , llama à las tales mugeres , enemigas fuyas Es. possible mugeres que esto ois , y no os emmendais en vuestros*

nuestros trages, y escotes profanos? Que esto
hagais tan à costa vuestra, por contentar, y
parecer bien à los hombres; y que sin coste,
ni trabajo alguno lo dexeis de hazer, por dar
gusto, y tener por amigo à vn Dios que os
ha de guardar! Y assi le dize Christo à San-
ta Brigida (*lib. 7. cap. 16.*) avise à la Rey-
na de Chipre, reforme la insolente costum-
bre de las mugeres en escotar los vestidos,
y enseñar el pecho desnudo, los vntos, y
afeites, y demás vanidades; porque todo es-
to es muy aborrecido de Dios; y que ameis
mugeres lo que los hombres aman, y no
aborrezcais lo que Dios aborrece?

§. II.

DAÑOS QUE CAUSAN LOS TRAGES, Y
escotes profanos de las mugeres.

COMO las Madres son los espejos, en
quien se miran las hijas, y estas se
componen segun les enseñan aquellas:
Los trages, y escotes profanos de las Ma-
dres causan lamentables daños en las hijas,
aprendiendo estas, lo que en aquellas ven,
con perdicion, y ruina de muchas hijas. En
las Revelaciones de Santa Brigida, *lib. 6. cap.*
52. pag. 551. se refiere que, aviendose con-
dena.

denado vna hija, por el mal exemplo, que en sus trages, y escotes profanos le dio su Madre, apareciósele vn dia, y la dixo: *Madre mia*, peor que los escorpiones, oye de mi estas palabras: Ay de mi! que me has engañado, enseñandome tus vanidades, &c. Tres cosas aprendi de tus obras perversas, &c. La segunda, aprendi de tus vanidades, el lasciuo modo de vestirme, cubrirme con velos (aun esto malo, sería tolerable aora) los ojos, para hazerme mas hermosa: traer sandalias ricas en los pies, y guantes bordados en las manos: y manifestar todo el cuello desnudo, &c. Pero acercandose la muerte, me arrepenti, &c. y de verguença, de reconocerme tan relaxada, y pecadora, no pude estar en el Palacio del Rey Eterno, hallandome tan deshonestamente vestida. Entonces los Demonios me traxeron à vna durissima pena, donde se burlaban de mi, y me dexaban avergonçada, entre otras penas grandes que padecia, &c. Llegando à lo ultimo de la enfermedad, apenas pude atender à la salud del cuerpo, y mucho menos à la del alma. Ay desdichada de mi, Madre mia! que las cosas de vanidad, que aprendi con gusto de ti, las pago aqui con lamentables suspiros! Consideren las Madres en este suceso, que si por imitarles las hijas

as en sus trages, y escotes profanos, son del Divino Juez tan rigurosamente castigadas; quanto lo seran las Madres, por averles tales cosas à sus hijas enseñado.

Siendo assi, que ni à las hijas les escusará delante de Dios el dezir, que sus Madres les mandaron ir assi profanamente vestidas, y escotadas, como se vè en el caso siguiente, haro horroroso, y formidable. Refiere el Discipulo, *Exemp. 1.* Tuvieron dos casados vna hija, la qual movida de Dios, y asistida de la gracia, propuso vivir en perpetua castidad retirada: su trage y vestir era honesto, su modestia exemplar. Viendola el Padre ir tan humildemente vestida, y no al vso de las demas Señoras Principales, juzgó ser menoscabo de su estimacion, y punto mandò a su muger, vistiera à su hija al vso profano de las demás Señoras. La Madre, por tener grato al marido, hizolo assi; quando se le aparecio vn Angel, y de parte de Dios le habló assi: *Porquè has temido mas al marido, que à Dios? Sabete, que adernando à tu hija assi, las has robado à Christo, y la has entregado al mundo: por lo qual te hago saber, que dentro de quatro semanas moriras, y seràs condenada,*

nada, si en este tiempo no te arrepientes: y te
notifico, q en castigo de aver con tus manos adere-
zado assi à tu hija, oy mismo se te secaràn; y todos
tus hijos en breve moriràn. Pero, o lamentable
ceguedad de algunas Madres! Desprecio la
infeliz los avisos del Angel. O incompre-
hensibles juicios de Dios! Ella murió sin ar-
repentirse, y se condenò: y todos sus hijos,
en espacio de quatro semanas murieron. Co-
nozcan en este caso las Madres, lo mucho
que deben cuydar de no permitir en sus hi-
jas trage, ni escote profano alguno, aunque
sus maridos les manden lo executen; pues
primero es Dios, que todo.

Causan tambien gravissimos daños en
los Pueblos los trages, y escotes profanos de
las mugeres, como se vè en la siguiente Re-
velacion, que Christo hizo à San Enrique
Suson; pues hablandole en vna ocasion Su
Magestad, le dixo las siguientes palabras:
*Hasta donde se han precipitado las mugeres con
sus adornos profanos, y escandalosos? De verdad,
que son mas amadas de los Demonios, que las Ra-
meras, porque sacan mas fruto para el Infierno de
ellas, que de las mismas Rameras. Mira hijo quan
torpe, y desvergongadamente con los vestidos las-
civos*

vos se ponen à los ojos de los hombres. Y si las
Rameraas Gentiles se atrevieran à salir de sus rin-
cones, tan desnudas delante de gente, como van
estas. Concluye la Revelacion diziendo:
Estas en la muerte, cargadas de tantos pecados,
legan à desesperar, y finalmente, à condenarse
eternamente. Es possible, que veamos en estos
siglos llevar las mugeres trages, y escotes
tan profanos, que aun las Rameraas Genti-
les se avergonçarian les vieran los hombres
con ellos; y que no se averguençen las mu-
geres Christianas, que vn Dios, y los hom-
bres las vean con trages, y escotes profanos?
O ceguedad lamentable! O infelizes! quan-
to mejor os huviera sido no aver nacido.

Vease tambien este vniversal estrago, que
las tales mugeres hazen en las almas, por
el caso siguientes, q refiere el P. Egidio Do-
minicano, in Scal. Cœli, num. 43. pag. 430. Orã-
do en cierta ocasion vn Siervo de Dios, viò
el Cielo abierto, y entrar por el muchas al-
mas. Viò, que dos Dragones tendian à la pu-
erta vna gran red, que impedia la entrada
à las almas, haziendo pressia de ellas; y le
fue revelado, que aquella red era el lascivo,
y escandaloso trage de las mugeres, el qual
haze

haze tanto daño en el mundo, que la puerta grande que abrió Christo en el Cielo por medio de su Sangre preciosa, casi del todo la ha cerrado la profanidad escandalosa de los trages lascivos. La qual Revelacion predicandolo en vna ocasion vn Varon Apostolico, a vna Matrona Romana, que vestia semejantes trages, atemorizada de lo que oyo, dixo: Si esto es assi como dizes, Padres, ruego à Dios que todo aquello que ay en mi trage, contrario à su Santissima Voluntad, y de que el Demonio tiene complacencia, se lo lleve luego el Demonio. pues es suyo. Apenas hubo dicho estas palabras, quando amaneció vn feo, y horrible Demonio, que con rabiosa furia le quitò quanto la Matrona llevaba, y enseñandolo el Demonio, dixo en alta voz estas palabras: Estas son las banderas, y estandartes, con los quales los Espiritus infernales vnimos nuestra gente, y esquadrones, y con las que alcançamos tantas innumerables victorias de las almas, y traemos tantos despojos à los Infernos. O mugeres miserables, las que assi vais vestidas, pues para llevar gente, y esquadrones de almas al Inferno, con las banderas de vuestros insensitivos trages, sois Alferrezes nombrados por Luzbel

del, para capitanear sus Esquadrones. Mi-
rad lo mucho que os estima, quando con
tan horrendos cargos de milicia os premia.

§. III.

DE LOS HORRENDOS CASTIGOS QUE
Dios ha hecho, por los trages, y escotes profanos
de las mugeres.

LOS castigos que por permitirse en los
Pueblos estos trages profanos, e in-
centivos de las mugeres, ha hecho
Dios en varias ocasiones, son muchos, y for-
midables. Prevalecia en la Ciudad de Chi-
pre el pestilencial incentivo de estos trages
profanos, e incentivos de la torpeza; y en
vna ocasion se lo manifestó Christo à San-
ta Brigida, diziendo: *Esta Ciudad es Gomorra,*
pues arde en el fuego de la lascivia, y de la su-
perfluidad; por esso, sino se emmienda, se caerán
sus edificios, y quedará desolada, y despoblada, por-
que se ausentarán sus moradores, y su estrago se-
rà memorable en muchas tierras del mundo, y su
ruina escarmiento à las Naciones. Lo que su-
cedió por no emmendarse fué, que la co-
gió el Turco, abrássò sus Ciudades, y em-
biò cautivas dos mil Donzellas de las mas
bellas, quizá por culpadas en el trage eican-
dalo.

daloso de los escotados; y à vista de la Ciudad se quemaron en las Naves, segun refiere Tamiano Estrada. Si este horroroso estrago hizo Dios en los enemigos de la Fè, qualserà el que harà en las mugeres Christianas, si avisadas por sus Ministros, no emmiendan, y corrigen sus trages, y escotes profanos?

Y mas quando vemos, que no solo no se emmiendan muchas, si que censuran de los Ministros, que con zelo de la gloria de Dios, les reprehenden sus trages, y escotes profanos, y escandalosos. Siendo esta la antigua costumbre de las tales mugeres que assi visten, como se vè en la Revelacion siguiente. Hablandole la Madre de Dios à S. Brigida, lib. 6. cap. 52. pag. 551. le dixo: *Que dizen las mugeres sobervias en tu Reyno? A la qual yo respondi (dize la Santa) Yo soy vna de ellas, y me confundo de hablar en vuestra presencia. Y la Madre de Dios me dixo: Aunque sè mejor que tu, todo lo que hazen, y dizen las mugeres, yo quiero, ò Brigida, oirlo de tu boca. A quien yo respondi: Lo que dizen es, que quando se nos predicava à nosotras la verdadera humildad, diximos, que nuestros Padres nos dexavan*
por

por herencia dilatadas posesiones, y hermosas costumbres; porque no las hemos de imitar? Y nuestra Madre acudía á los estrados, entre las mas principales, vestida noblemente, con mucha ostentacion de criados, y criandonos con mucha estimacion; porque yo, que soy su hija, no he de imitar lo que de ella aprendí? A esto me respondió la Madre de Dios: Toda muger que en las obras sigue lo que enseñan estas palabras, se va verdaderamente por camino derecho al Infierno. Dime muger profana, puede aver mas recibimiento, que este?

El V. Simon de Cassia, in Epist. ad Florent. del Orden de San Augustin, Varon illustre en santidad, y espiritu Profetico; lastimádose de Florencia, por los trages, y escotes profanos de las mugeres, dize así: O Florencia! tus mugeres con sus trages lascivos son Cathedricas, y Maestras de perdicion á las estranas. El cuello, garganta, cerviz, hombros, y espaldas desnudas: llaman con estas voces á la luxuria, entazan á los moços, á la juventud, á la vejez mas dormida despierta: á las vírgenes y lo que es mas, el Religioso mas mortificado, le persiguen de modo, que le hazen dar bayneces en la constancia, y le ponen á pique de perdicion. O

Florençia! sabe pues, que aunque no huviera otras culpas, sino las que cometen las mugeres que te habitan con su escandalosa desnudez, sobrava para los estragos que padeces. Acaba ya, despierta, y entienda el origen de tu ruina. Si tus hijas son Christianas, anden con la cabeza cubierta; no muestren la cerviz, ni espaldas. Y si no te corriges, estos estragos que padeces, solo seràn principio de los mayores que se esperan. De quantas Ciudades de España podemos dezir lo mismo, que de Florençia dixo este Varon tan santo? Y teman, como otra Florençia, ser de sus Rios inundadas, y assoladas.

Ciento y sesenta años antes, que entrara en Alemania la Heregia de Martin Lutero, se lo profetizò el iluminado Doctor Fr. Juan Taulero, en su vida. Y la causa que señala de tan horribles castigos espirituales, que son los mayores, es la desnudez profana de las mugeres que la habiravan; dize asì: Verdaderamente, las señales que prometen estas terribles, y espantosas plagas; en parte son estos vestidos rasgados, breves, y rotos, ya de esta forma, ya en vn instante de la otra: todo lo qual sin duda procede de la sugestion de los malignos espiritus. Mas de setecientos años fue Espa-

ña oprimida de los Moros, blasfemando el
Nombre de Christo, y ensalzando el del
perfidio Mahoma. La causa de este castigo,
y origen (dize Mariano) fue el aver visto
el Rey Don Rodrigo à Florinda, hija del
Conde Don Julian, desde vn balcon de Pa-
lacio, en vn Jardin, desabrochado el pecho;
con cuyo incentivo se cometio el delito de
que se originò encenderse la vengança, y
dar mano al Moro para apoderarse de Es-
paña. Tanta muerte de mugeres, como ha
experimentado, y experimenta la Augusta
Ciudad de Zaragoza, Cabeça de nuestro
Reyno de Aragon, la causa la dixo aquel in-
signe Varon Apostolico, el Padre Manuel
Ortigas, llama encendida del grande Igna-
cio, por estas palabras: *La experiencia ha mo-
strado, en nuestra Ciudad de Zaragoza, que muy
aprißa se van muriendo, las que han sido mas fa-
voras de este trage escandaloso.* Y poco mas de
vn año ha me sucedido à mi, ver harto ar-
rebatadamente morir vna Señora, en cier-
ta Ciudad, gran defensora de estos trages,
aviendo predicado, y escrito contra ellos:
suceso que aterro aquella grande Ciudad,
y emmiendo à muchas.

Co-

Como assi mismo se corrigieran muchas Señoras que en componerse emplean horas enteras, si consideraran el caso siguiente. Refiere lo *Mario Mure. cit. de Ares. emp. 186. n. 14.* Avia vna Donzella, llamada Isabel, de pocos años, muy dada à las galas, y aliño profano. Estandose vn dia mirando al espejo, viò dentro del cristal quatro espantosos Demonios, en forma de Serpientes, que vomitando llamas le apretavan la cabeça, y teniendolas llenas de suciedad, le labavan la cara, cuello, cerviz, y hombros. Apenas viò esto la Donzella, llena de horror, cayò casi muerta, de donde se levantò desengañada, pues renunciò el mundo, y todas sus galas, acabando sus dias exemplarmente.

Otro suceso espantoso, para escarmiento de las hijas que en los trages no obedecen à sus Padres, refiere el Padre Orrigas *tom. 2. part. 2. pag. 45.* Reprehendida vna hija de sus Padres, por llevar las carnes descubiertas, con indecentes escotes; ella enfadada, respondió: *Si Dios no me quiere assi, echeme adonde quisiere, que yo he de hazer mi gusto, y no he de parecer fea.* Muriò de repente,

re, enterraronla, pero à la noche la arrojò de si la sepultura. Llevarôla à enterrar fuera, à la orilla del Mar; tambien la arrojò de si la arena. Entonces impaciente el Padre, dixo: *Pues ni Dios, ni la tierra te quieren; venga el Demonio, y llevese tu cuerpo à los Infernos.* Y fue así, porque à vista de todos le llevaron los Demonios al infierno el cadáver de esta infeliz. Escarmienten en este caso las hijas, à quienes sus Padres reprehenden sus profanos trages, y escotes, y no les obedecen.

Es esta Peste tan vniversal en las mugeres, que ay muchas (aun de las tenidas en el mundo por castas, limosneras, y abstinentes) que por el profano trage, e incentiva desnudez se condenaràn, como lo dize San Vicente Ferrer Dom. 4. post oct. Pasch. *Decimus faciculus est de mulieribus, quæ etsi castæ, & honestæ; ex huiusmodi tamen picturis pomposis, & vanis ornamentis damnabuntur.* El dezimo haz, ò gavilla de los que se condenan, es de aquellas mugeres, que aunque vivan casta, y honestamente, con todo esso, por semejantes afeites, pompas, y vanos adornos, se condenaràn. Como se vió en el caso siguiente. En

En el libro de Escala Coeli se refiere, que vna Señora pidió a Dios! Nuestro Señor fuesse seruido revelarle, que cosa era la que mas aborrecia su Magestad de las mugeres. Dicho esto vió en el Infierno vna muger en grandes tormentos, que con tristes, y lamentables voces dezia: *Ay de mi! que fui casta, limosnra, abstinent, y por ninguna cosa soy condenada sino por los trages, y adornos que ture en mi persona, con los quales trages fui peor que los Demonios del Infierno, y su fuego, el qual no abraza sino à los Condenados; pero el adorno de las mugeres à los Santos, y Iustos los consume, y esto es lo que mas aborrece el Altissimo. Señor en las mugeres.* Dicho esto vió la tal Señora, que cogiendo à la muger dos Demonios la echaron dentro de vna olla de plomo derretido. Consideren algunas mugeres, que les aprovecharà ser castas, limosneras, abstinentes, si sus trages son profanos, y la desnudez de sus hombros, y pechos sirve à los hombres de incentivo à lascivia?

No solo Dios aborrece la desnudez profana, è incentiva de los cuellos de las mugeres, pero hasta los brutos se averguenzan, y encubren la desnudez de sus pechos. Re-
fie-

fieren los Naturales (cosa rara) de vn Pez, que se pesca en las Filipinas llamado *Mu-ger*, el qual tiene los pechos como vna muger, y en sacandolo del Mar lo primero que haze, sin acordarse de defenderse, es cubrir sus pechos con dos escamas que tiene, y aunque le den de golpes para matarle, jamas aparta las escamas de sus pechos, y aunque bruto antes quiere morir, que descubrir sus pechos. O mugeres, que fiscal sera este bruto contra vuestra desnudez incentiva! Y si vn bruto se averguenza, como vosotras con entendimiento no os avergonçais de mostrar los pechos à los hombres? Y no solo à los brutos, sino à los mismos Demonios causa horror la desnudez incentiva del cuello de vna muger, como se viò en este caso, que refiere el Padre Fray Pedro de Jesus, Franciscano, en sus noticias, que estando dos mugeres en Sevilla endemoniadas, en precencia de vn Prebendado de la misma Ciudad, dixo el Demonio de la vna: *El Diablo que tiene esta muger, se llama Asmodeo, y es muy deshonesto.* Y le dixo este al otro Demonio: *Porque no le tapas, deshonesto, las carnes que muestra esta mu-*

ger con su escotado: y al punto el Demonio con la misma mano de la muger le tapó el escotado. Pues si vn Demonio ministro del Satanás manda cubrir el escotado deshonellto de vna muger; que obligacion tendrán los Ministros de Dios de reprehender à las tales mugeres que assi llegan à sus pies: y teman si lo toleran, les dirà Dios, que fueron peores que Satanás, pues este los reprehende, y el Ministro de Dios por adular (tal vez) lo tolera, y sufre, y no defengaña.

Y hasta en los mismos Cadaveres de las mugeres ay este horror; pues vna muger que muere ahogada, queda (dize Aristoteles) boca abaxo, y la razon es, que como les dio la naturaleza mas verguença à las mugeres, aun muertas no les permite la naturaleza vean los hombres su cuello, y pecho descubierto; dando la providencia de Dios en vn Cuerpo muerto de vna muger, enseñanza à vn Cuerpo de vna muger viva. Pero, ò ceguedad de las tales, que ni que Dios las aborrezca, ni que los brutos no lo sufran, los Demonios lo reprehendan, y los Cadaveres defengañen,
nada

nada basta para que muchas de las tales mugeres abran los ojos. O infelizes! temed, los abrireis por ventura quando ya no aya remedio, lo qual no permita Dios.

Haſta los Gentiles no toleran la deſnudez incentiva. San Ambroſio refiere de vn Gentil llamado Cumoroſino, que ſabiendo que las mugeres ſe aficionavan de ſu roſtro, ſe le afeò acuchillandoseſelo. Valerio Maximo de vna Dozenlla llamada Eſpurina dize, que ſe acuchillò ſu roſtro diſiendo: Quiero con cuchillo cortar el lazo, donde tantas aves bobas han caido. Si los Gentiles quitan el peligro de provocar con la deſnudez de ſus carnes, quanto mas lo deben hazer los Chriſtianos?

En eſpecial, cariſſimas mias, remed mucho entrar en los Santos Templos con traſges profanos, y en vueſtros eſcotes no llevar à eſſos lugares Santos, deſnudez inſentiva, y provocativa de laſcivia à los que os miraren. Porque es coſa horroroſa lo que el V. Lanuza dize en ſu Patrocinio de Angeles cap. 9. fol. 580. Dize eſte grave Doctor, que los Santos Angeles de Guarda ſe indignan contra las mugeres, que con ſus

galas, y donaires divierten à los hombres en tan Sagrados lugares. Si por divertirlos se indignan contra las mugeres, que sera si les son ocasion de escandalo, o con su torpe desnudez incentiva los hazen caer en algun deseo torpe?

Y San Bernardino de Sena, tom. 1. *serm.* 20. cap. 3. *in fin.* 3. *post Dom.* 2. *Quadr.* corrobora esto mismo, diziendo: Todos los Angeles, q' asisten en la Iglesia, quando ven que por ocasion de las mugeres, en presencia del Santissimo Sacramento se inquietan, y divierten las almas que tienen à su custodia, de diversas maneras; contra ellas se indignan severissimamente. Sus palabras son la siguientes: *Omnes Angeli in Ecclesia existentes, cum viderint per mulieres coram dominico Sacramento, animas sibi in custodiam datas, multipliciter auferri, contra eas acriter indignantur.* Sabeis porque contra vosotas se indignan los Santos Angeles? Oidse lo à Guillelmo Perlado: *Noceat Angelis quia filios Dei in eorum positos custodia, occidunt.* Porque con el veneno incentivo matan las almas, que el Altissimo les encomendò. Es possible Mugeres, que querais mas dar gusto à los hombres,

bres, que à los Angeles, y no temais en aquella tremenda hora ver contra vosotras indignados los Santos Angeles! Así los obligais, paraque en aquella hora vltima os defiendan de los enemigos infernales? No temblais? Teneis juicio en ir torpemente adornadas en vuestros trages, y escotes profanos? O ceguedad de algunas miserables mugeres!

Refiere Teofilato, y Raynaudo, vna cosa bien singular, y es, que en la primitiva Iglesia, quando comulgaban a los hombres, les ponian el Pan consagrado en las palmas de las manos desnudas, y à las mugeres las obligaban à cubrirlas con vn lienço, que llamaban *Dominical*. Pues dezidme mugeres, si la que no cubria la mano no comulgaba, como aora tan sin temor llegan algunas en los Templos à comulgar, con los pechos, y espaldas descubiertas?

A mas de esto, caríssimas mias, considerad (dize Isaias, cap. 6.) como estaban los Serafines delante de Dios en el Trono, *Serafin estabant; y dize Aye: Corpora Serafin velabant quantum ad decentiam, & honestatem, apparebant enim in figura humana.* Cubrian los Serafines sus cuerpos, por razon de la de-

cen-

cencia, y honestidad, porque aparecian en figura humana. Como eran tan hermosos no se atrevieron à poner delante de Dios sin cubrirse primero, y aun assi cubiertos dize San Juan Chrysost. *Duabus velabant magnum timorem declarantes.* Que aquel mover las alas era de temor que aquellos purissimos espíritus tenian de ponerse delante de Dios. Dezidme mugeres: pues si vnos Serafines, cubierta su hermosura, tiemblan ponerse delante de Dios; como te atreves ponerte en su presencia quando vàs à comulgar, descubiertos profanamente tus pechos, y espaldas? Qué respondes? No te estremeces?

*VARIAS RAZONES, QUE LAS MUGERES
alegan, para escusa de sus escotados.*

LO primero responden, que lo han comunicado con sus Confessores, y hombres doctos; lo qual, si assi lo hiciesen, no se puede creer absolvieran à las tales (si van profanas) sin q primero se enmienden; pues como dize Raymundo Caronio en su Instruccion: *que no sabe con que conciencia absuelven muchos Confessores à las dichas*

estas mugeres sin que se emmienden primero, y dexen la ocasion del escandalo que dan à los flacos. Y así dize San. Pedro Damiano: que por culpa de los Confessores, y Predicadores se condenan la mayor parte de las Almas por no afearles sus vicios, y desengañarlas aconsejándoles lo bueno.

Dirán: como es posible aviendo tantos Confessores, y debiendolo hazer, no se atrevan à desengañar las Almas que llegan à sus pies? A lo qual se responde; que los que no desengañan como deben, no son Obreros de Dios. Quien lo dize? El mismo Christo. Como se ve en el caso siguiente.

La Venerable Marina de Escobar, tuvo vna Revelacion de los pocos que se salvaban, admirada la Santa le dixo à Christo: Señor, si ay tantos Confessores, y Predicadores, como se salvan tan pocos? A lo qual respondió Christo: Hija antes son muy pocos los Confessores buenos, que essos muchos que ay no son todos Obreros míos, pues, no procuran el aprovechamiento de las Almas, sino sus provechos vanos. Desdichados de los tales! quanto mejor les fuera no aver nacido, pues por no desengañar como deben à las Almas les

da-

daràn los Demonios las gracias; como se viò en el caso siguiente.

Refiere Loscano del Orden de Santo Domingo, que sucediò en Italia, que estando para predicar se le apareciò vn Demonio à vn Canonigo, y le dixo: lo que has de predicar, es leer esta carta que te traygo del Infierno, la qual carta dezia así: *Los Principes del Infierno: A vosotros los Predicadores, y Confessores, &c. os damos las gracias, y parabien de lo mal que lo hazeis con vuestros officios, y personas: porque por lo mal que cumplis con vuestros exercicios, vosotros con las personas que confessais, y oyen vuestros Sermones llenos de conceptos vanos, venis al Infierno à ser compañeros nuestros.* Reparen mucho en aquellas palabras de la carta: *Vosotros con las personas que confessais, venis al Infierno à ser compañeros nuestros;* donde ven claramente, no solo se condenan los malos Confessores, sino muchos penitentes no desengañados.

Y Ruego por JESVS, y MARIA miren mucho los Confessores lo que à las tales aconsejan. Refiere Marrancio, de vn Confessor, que solo por aver dicho, y aconsejado à vna Señora que confessaba, que no hizie-

biziera escrupulo de qué su hija fuesse escotada, y con trages vanos, lo que sucedió fue, que el Confessor que lo aconsejó, y la muchacha que iba profanamente escotada, y la Madre que se lo permitia, todos los tres se condenaron. Y mira lo mucho que te va en bulcar vn buen Ministro que no atendiendo sino à la Gloria de Dios, y bien de tu Alma, con claridad te desengañe.

Y teman mucho los Confessores que son demasiadamente anchos, pues se refiere en la Vida de la Venerable Marina de Escobar, que orando por vn Confessor, le dixo Christo: *Hija, como esse Confessor fue tan ancho con los que se confessaban con el, lo tengo agora en parte muy estrecha, con grandes penas.* O que necesidad! que por dilatar demasiado, y dar gusto à muchos penitentes se ayan ellos mismos de estrechar en vn abismo de penas, sin fin, mientras Dios fuere Dios. Pues dize el Padre Pedro de Jesus, Franciscano, en el libro de sus noticias, estas palabras: *El Confessor, que absolviere à las tales, sin que se emienden primero, pecará mortalmente todas las vezes que las absolviere, porque están siempre en vn continuo pecado mortal.* Y así, teman las
que

que profanamente, y con escandalo muestran sus carnes, y desnudez incentiva, su eterna condenacion, y assi mismo el Confessor, que no las defengaña, y reprehende.

Lo segundo responden, no lo hazen con mal fin el ir profanamente escotadas, sino solo por agradar à sus maridos. A lo qual se responde con San Augustin, q para ellos solos, y dentro de sus casas: sin peligro de sus hijos, y criados, les pueden mandar vayan escotadas, porque de otra manera, dize el P. Fray Pedro de Jesus, pecarà mortalmente el marido, que manda à su muger que vaya torpe, y deshonesta en sus trages, y escotes: y tambien (dize este Autor) pecarà la muger en obedecer en esto à su marido, pues primero es Dios, que el; pues no les puede mandar cometan vn pecado de escandalo, ni ellas en esto obedecerles; pues dize S. Augustin: *Diligendus est Genitor, sed preponendus est Creator*: Cada vno debe amar à su Padre, pero mucho mas à su Criador: Porque como dize San Cipriano, solo las mugeres enemigas de Dios les obedeceràn en ir en sus trages provocando à lascivia. Y de la suerte que no le escusò
à

à Adan el dezir à Dios, que Eva su muger le avia mandado comer de la fruta vedada; assi mismo no escusa delante de Dios à las mugeres; que con escandalo, y torpemente descubren sus pechos, y espaldas, el dezir, que sus maridos lo mandaron, y q por darles gusto à ellos fueron en publico assi.

A màs, que nadie puede creer aya marido tan fuera de si, que mande ir de essa suerte à su muger en publico; porque darian con esso à entender gustaban los maridos de que otros apetecieran torpemente sus mugeres: porque como dize San Geronimo, que el ir excessiva, y lascivamente escotadas las mugeres, es paraq entiendan los hombres son venales: *Vt vendibilis pereant*; y nadie puede creer desee vn marido, que otros apetezcan torpemente sus mugeres.

A màs, que como dize el Padre Fray Pedro de Jesvs, pag. 4. que solo à las mugeres Rameras, y malas, permite la Justicia en Italia, vayan excessiva, y torpemente escotadas; y no se ha de creer manda vn marido, lo que la Justicia permite à vna publica Ramera. En Madrid las aves, que venden, las pelan, y descubren el cuello, y pe-

cuezo, paraque viendolas assi en publico las compren. Y Clemente Alexandrino, citado de Cornelio Alapide, dize: *Laudo, & admiro Lacedemoniorum Civitatem, quæ solis Meretricibus se ornare concederet;* Alabo, y admiro la Ciudad de los Lacedemonios, que à solas las Rameras, concedia, que vanamente se adornassen; y Cornelio dize, porque esse trage, *spectatoribus tentationem imperat, & periculum,* provoca à los que las miran à tentacion, y à peligro; mas abaxo dize: *Quod hic cultus sit Gentilium, & ancillarum Diaboli;* Que este profano adorno es proprio de Gentiles, y de esclavas del Demonio.

Y hablando Cornelio Alapide del arrollarse las mugeres el cabello con hierros calientes, dize assi en el lugar citado: *Non in tortis crinibus, id est, plicaturis, & crispaturis, quibus mulieres calamistro, hoc est calefactos crines vario flexu per gradus, & nodos intorquent, ut cincinnate, & calamistrata incedant.* Y en fin dize Tertuliano, citado de Cornelio, el adorno mejor de vna muger para dar gusto à su marido, es el baxar la cabeza, y obedecerle como à su superior, y con este ornato les tendrán mas gustosos, que

que con enseñar torpemente el cuello; dize assi: *Capud maritis subijcite, & satis ornate eritis, manus lanis ocupate, pedes domi figite, & plusquā in auro placebunt.* Abajat vuestras cabezas, obedeciendo à vuestros maridos, q̃ esse es vuestro mejor adorno: Ocupad vuestras manos en la labor: estad fijas en vuestra casa, que esto es en lo que mas se complacen los maridos.

Lo tercero responden las mugeres, que el ir assi escotadas no lo hazen con mal fin, sino solo porq̃ no les tengan por desaliñadas. Respuesta que ya en tiempo de San Geronimo daban las mugeres à los Ministros que les reprehendian su desnudez, y escandalo que con ella daban. Consideren, quan antigua es en las mugeres esta abominable inclinacion de mostrar sus carnes, à las quales arguye S. Geronimo, y reprehende assi; dize el Santo. *Si huviesse vna persona, que llevasse en la mano con buena intencion vn vaso lleno de veneno, sabiendo, que mirando algunos aquel vaso, avian de quedar envenenados, y muertos; no pecaria la tal persona, y seria causa de todas aquellas muertes, sino lo evitasse, y se privasse de llevar el vaso en publico?* Y prosigue el

el Santo: Luego si vna muger vâ escotada en publico (como se ha dicho) mostrando con buena intencion à los hombres el veneno de sus carnes, y viendola assi, se envenenan con deseos lasciuos consentidos, pecarân sin duda las tales mugeres, si sabiendo el tal peligro, no lo evitan. Y si este argumento de vn tan gran Santo no convence à las mugeres, que responden no vâ escotadas con mal fin: què Ministro, y què razones bastarân à convencerlas?

Oygan las que assi responden, el caso siguiente, que sucediò à vna Señora en Paris, y lo refieren los Anales del Padre San Francisco. Confessandose vna Señora, le dixo el Confessor: *Mire Señora, que no quîsiera, que el adorno que trae en su persona fuesse causa, que desagradasse à Dios. A lo qual le respondiò: Padre mio, si supiera, que el adorno que traigo no fuesse del gusto de Dios, me lo quitaria luego; pero bien sabe su Magestad, que todo mi adorno solo es por buen fin, y bien parecer: y si algo ay de lo que llevo del gusto del Demonio, le doy licencia paraque aqui, en presencia de todos, me lo quite.* Al punto amaneciò vn feo Demonio, y alargando la mano delante de todos, dixo: *Todo esto que lleva esta muger es mio,*

y *assi me lo llevo*; como lo hizo, abrafandola con el tacto de su mano. Considerad pues, si os escusará el dezir, que en vuestros trages, y escotes profanos, no tuvisteis ninguna intencion mala.

Ruegoos carissimas mias en Christo, pongais todo cuydado en cubrir vuestras carnes, è ir en vuestros trages, honestas: ruegooslo, por la Virgen Santissima, que querais mas imitar, y seguir à esta gran Señora en sus honestos trages, que à vna muger Comedianta en los profanos. Y como se han de cubrir los cuellos, lo veràn en la prodigiosa Imagen de la Virgen Santissima del Pilar de Zaragoza, cuya Imagen, viviendo MARIA, y en su presencia, hizo fabricar à los Angeles, enseñandoles el como avian de cubrirle el cuello, y veràn esta Santa Imagen cubierto el cuello por manos de Angeles, y de orden suya, con vn cuellecito ajustado con vnos borones: este fue el trage que MARIA Santissima viviendo enseñò à las mugeres. Es posible mugeres, que es mas digna vna Comedianta de ser imitada en sus trages profanos, que cada dia les traen; que MARIA Santissima en los
tra-

trages honestos que os enseñò , y dexò en el mundo ! O ceguedad !

Ruegoselos carísimas, por nuestro amable JEVS lo hagan, y no olviden lo que estando Santa Brigida en Napoles, le dixo Christo, hablando de los trages profanos de que oy vsan las mugeres: *O inimici mei, qui talia facitis, quare nēlexistis Passionem meam, & non attenditis in cordibus vestris, quomodo ego nudus extui ad columnam, & quando vos depingitis, & vngitis facies vestras, cur non aspiciatis ad faciem meam qualiter sanguine repleta fuit.* O enemigas mías las que tal hazeis ! Porque desprecias mi Pasion Sãrísima, y no cõsiderais en vuestros corazones, como estuve atado en la Columna con ignominiosa desnudez, por la torpe desnudez q̃ vosotras llevais en vuestros cuerpos? y quando os pintais, y vntais vuestros rostros, porque no mirais el mio, lleno de sangre, q̃ derramè por vuestro amor? Y mas arriba dize Christo à la Santa: *Ideo certissime scias, quod quoties delinunt facies suas colore sibi, & straneo toties diminuitur eis infusio aliqua Divini Spiritus, & Diabolus magis appropinquat eis.* Por lo tanto sabe ciertamente, que quantas vezes las

mu-

mugeres se vntan los rostros con colores, tãtas se les disminuye alguna infussion del Divino Espiritu; y el Diablo se les acerca mas.

Considerad mugeres lo que dize el Discipulo, que con estos escotes profanos ofendeis à MARIA, pues provocando à lascivia, le quitais muchos hijos; ofendeis à los Angeles, pues les privais del gozo, que tienen de la conversion de las almas: *Debet mulier habere velamen super caput suum propter Angelos*: Debe la muger llevar cubierta la cabeça, por respeto de los Angeles. Donde Guillermo Peraldo dize: *Nocent Angelis, quia filios Dei in eorum positos custodia occidunt*: Hazen daño à los Angeles, porque (con sus vanos ornatos) matan à los Hijos de Dios, que estàn puestos en su Custodia; y aun (dize San Ambrosio) les hazeis llorar: *An non Angelos credimus ingemiscere, cum homo poenitens ad peccatum revertitur*: Por ventura no creemos, que lloran, y gimen los Angeles, quando el Hombre, que estaba arrepentido, buelve al pecado? Ofendeis à los Santos, pues con vuestro escandalo les quitais muchos hermanos del Cielo, y les privais del gozo, que tienen de tener las Almas en su compañía.

ñia. Temed la horrorosa sentencia, y castigo q̄ contra vosotras fulmina S. Juan Chri-
stoff, lib. de compunc. citado del Discipulo, ser.
84. *Si mulier se ad hoc decoraverit, ut ad se vi-
sus hominum provocet, extremam vindictam susti-
nebit.* Si la muger se adornare, para provo-
car, y attraher azia si, los ojos de los Hōbres,
padecera la extrema vengāza. Y las tales di-
ze el Santo, *que se ornant, vel facies suas colorāt,
ut ab alijs concupiscantur* (reparen lo siguiente)
*peccant mortaliter quāvis etiam non habeant vo-
luntatem consentiendi illis qui eas concupiscunt,*
que se adornan, ô colorean sus rostros, paraq̄ otros
las apetezcan pecarā mortalmente, aunq̄ no tengan
intencion de consentir, ni dar gusto â aquellos, que
las apetezen. Porque como dize S. Augustin, *in reg.*
*Non solum appetere, sed etiam appeti velle crimi-
nosum est.* Porque no solo es pecado el apetecer, si-
no tambien el querer ser apetecidas.

Considerad, pues, que sois como la granada, que
abriendo el pecho, rompe la corona; no querais, hi-
jas mias en Christo, por mostrar los pechos, hazer
pedazos, y perder la eterna Corona en el Cielo:
la qual deseo logreis, como yo mismo lo deseo pa-
ra mi. Y Dios por la intercession de su Madre San-
tissima os la dè. Amen.

F I N.

Imprimatur

Doct. Alcaraz, V. G.

Imprimatur

Pons, R. F. A.

ADDICION EFICAZ MENTE CORROBO-
rativa del assumpto de esta Obra.

EL Eminentissimo Señor Cardenal Be-
lluga en el Libro, que escribió contra
los trages, y adornos profanos, en la
parte 1. cap. 6. §. 1. fol. 138. refiere que la
Santidad de Innocencio XI. mandò al Car-
denal Carpeña, Vicario de Roma publica-
se vn Edicto, en que Su Santidad manda,
y declara lo siguiente: El pecado de descubrir
los pechos, y braços las mugeres, cometido antes
del ultimo termino de este Edicto, le puede absol-
ver qualquier Confessor aprobado, presentado se la
muger emmendada, y prometiendo que nunca mas
bolverà à usarlo; pero el pecado que se cometiere
cumplido el termino del Edicto, por la primera vez
se reserva al Eminentissimo Señor Cardenal, Vi-
cario de Su Santidad, ò à su Vice-Vicario; y por
la segunda Su Santidad lo reservò à sí. La emmien-
da será cubrir el pecho hasta el cuello, y esto no
con vestido transparente, y los braços hasta el pu-
ño. Hasta aqui Su Santidad.

No se ciñò solo à esto el zelo del Supre-
mo Pastor (dize el R. P. Fr. Juan Richel-
me de la Religion Seraphica en su Libro Ve-

uitas pro modestia) antes si para estirpar esta grave torperza, no perdonando à ninguna Monicion, ni diligencia mandò escrivir, y divulgar vn Libro intitulado: *il remedio per curare la vanita femenile*, y para juntar tambien alguna vez los remedios fuertes à los suaves sobre la referida reservacion, que por su especial Edicto hizo, en que por segunda vez se reserva à si la absolucion de esta culpa, no solo mandò à las mugeres Romanas en virtud de Santa obediencia, que se enbriaran hasta el cuello, y à sus Confesiores que no las absolvieran, sino es que tambien les prohibiò esto mismo debaxo de Excomunion mayor ipso facto incurrenda. Hasta aqui este Autor referido del Cardenal citado.

El mismo escandaloso vso prohibiò en Flandes la Santidad de Urbano VIII. por parecerle intolerable sufrir tan grave ofensa contra la Magestad Divina, como consta del Breve en que mandò à los Obispos de aquellas Provincias prohibiessen este intolerable deshorden. Son las palabras del Breve: *El que sin grave ofensa de la Divina Magestad no se puede jamás tolerar el nimio fausto, y excessos de*
los

los vestidos de algunas mugeres en Flandes, que olvidadas de lo que el Apostolles manda no se averguen de entrar en los Templos, y mostrarse en ellos con gravissimo escandalo en traje immodestio, y desvergonzado, desnudo el pecho y sobre puestos lunares pestigos que llaman moscas, ya al rostro, ya à los pechos, y llegando assi al tremendo Sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Christo, y à la Confesion Sacramental: hasta aqui N. Smo. P. Urbano VIII.

Y el mismo Eminentissimo Cardenal Belluga en el lugar citado §. 3. en confirmacion de este assumpto cita vn Decreto hecho en el Capitulo General de toda la Religion Seraphica el año de 1506. en que manda à todos los Predicadores, y Confesores debaxo de graves penas, que nieguen la absolucion à todas las mugeres que andan escotadas mostrando los pechos: Suplicase à las Almas temerosas de Dios lean este Libro citado, grande en el folio, y mayor en la abundancia de Decretos Pontificios, y de Concilios Sagrados, de Autoridades expresas de Santas Escrituras, Santos Padres Antiguos, y Modernos de Doctores, y Sapientissimos Maestros paraque alumbradas con
las

5552.

BA 744

R 1735

Quelques-uns des plus célèbres



2^a Inf.
Corde D. Alexandre e
Palomera, y Angulo

